

Revista de

Ciencias Sociales & Humanidades

AÑO 4 / N° 7

Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización

Universidad Pedagógica de El Salvador "Dr. Luis Alonso Aparicio"

RESEÑA: ESTIGMA. La Identidad Deteriorada, una obra de Erving Goffman

REVIEW: STIGMA.

**Notes on the Management on Spoiled Identity,
from Erving Goffmanr**

Eduardo José Blanco

Universidad Dr. José Matías Delgado

202401744@ujmd.edu.sv

orcid.org/0009-0000-0482-0186

Jorge Molina Aguilar

Universidad del Rosario, Bogotá

obser.automedicacion@urosario.edu.co

orcid.org/0000-0001-7288-9740

pp. 150 - 159

Recibido: 13-06-2024 Aceptado: 03-02-2025

En la presente reseña se pretende analizar la obra *Estigma, La Identidad Deteriorada*, de Erving Goffman. La relevancia que poseen los escritos del sociólogo y psicólogo social fue innegable en el momento de su publicación (1963), donde el mundo estaba atravesando diversos cambios sociales estructurales que hacían patente la fragmentación que se observaba en la sociedad (entre estos cambios podemos mencionar la construcción del Muro de Berlín, los inicios de la Guerra Fría, la lucha racial en Estados Unidos junto al apogeo de la figura del Doctor Luther King, el resurgimiento del movimiento feminista después de un período de incertidumbre, entre otros).

Después de 60 años, la obra de Goffman continúa obteniendo la atención de diversos autores, entre estos, los profesores Michael Hviid Jacobsen y Soren Kristiansen, quienes recientemente hacen una relectura del trabajo de Goffman y son quienes escriben el prólogo de la obra *Interacción social y Microsociología, una colección de textos* o en su idioma original *Social samhandling og mikrosociologi, en tekstamling*, ambos miembros del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Aalborg, Dinamarca; prestan sutil atención a la obra de Goffman, y por supuesto, retoman su análisis sociológico y microsociológico acerca del estigma; así como también el profesor Stig Waldemar Jorgensen, quien enfoca su producción de conocimiento en la sociología y la jurisprudencia en sociedades modernas, y, al igual que los profesores de la Universidad de Aalborg, hace uso de las aproximaciones conceptuales vertidas por Ervin Goffman (Rehbinder, 1977; Jacobsen & Kristiansen, 2020).

De nuevo (y sin ánimo de buscar un convencimiento en el lector), la obra de Goffman aún resulta trascendental en la época actual. Por un lado, porque la sociedad no ha logrado eliminar algunas barreras importantes que impiden la aceptación genuina y la interacción libre entre los sujetos pertenecientes a la misma sociedad que les rodea; por otro lado, porque *Estigma* nos invita a hacer un ejercicio de revisión de ciertos constructos sociales que muchas veces se dan por sentado en la vida cotidiana, e incluso al cursar seminarios o asignaturas vinculadas al estudio de disciplinas como la psicología, la sociología, la antropología, la filosofía, la teología, el trabajo social, y por supuesto, la sociología; esto vinculado a la evolución de la sociedad actual.

Estigma (1963), es una colección de ensayos en los que se desgana y analiza todos los factores que componen la identidad personal y social de los individuos que poseen algún tipo de “estigma”. Es esencial señalar que

Goffman posee una obra muy prolífica en la que destaca su interés por las diferentes estructuras y jerarquías sociales que modifican la construcción de la identidad, la percepción cultural y la representación social de los individuos con relación al contexto normativo estructural que los rodea.

Este texto (*Estigma*) emerge luego de un conjunto de trabajos que el Dr. Ervin Goffman había presentado, desde su trabajo en la Universidad de Chicago, en 1949; el autor se mantuvo activo a través de una disertación doctoral en las Islas Shetland, donde simultáneamente formó parte del Departamento de Antropología Social en la Universidad de Edimburgo; así mismo, entre 1954 y 1957, el autor sirvió como parte del staff científico en el laboratorio de estudios socio-ambientales en el Instituto Nacional de Salud Mental; los hallazgos mencionados son una base innegable de los fundamentos de su trabajo, ya que *Estigma* (1963) se suma a la producción de conocimiento que previamente el autor ya poseía en materia de análisis de la realidad social y su impacto en los seres humanos (Goffman, 1959, 1963, 1968).

En esa línea, *Estigma* fue una obra publicada posteriormente a su recopilación de ensayos sobre la población institucionalizada en “asilos mentales”, o, en su título original *Asylums, Essays on the Social Situation of Mental Patients and other Inmates*, en el cual retrata la estructura normativa social por las cuales a las personas institucionalizadas en asilos se les otorgaba el rol de pacientes mentales y las características que se les adjudicaba a lo que en ese momento de la historia era un “enfermo mental” (Goffman, 1968). En este caso, *Estigma*, aparece el mismo año en que es publicada su obra *Comportamiento en los lugares públicos*, lo que nos ofrece un panorama en el que se puede concluir que Goffman se encuentra interesado en describir el impacto (sin valoraciones positivas o negativas, ya que no cae en la tentación de erigirse como juez de los fenómenos sociales), que poseen las estructuras que se han conformado para dotar a un grupo de personas el distintivo de sociedad. Cómo vive y qué implica convivir en sociedad para el individuo, qué prerrogativas posee, gana o adquiere, y cuáles le son despojadas durante el proceso de convertirse en un miembro de la sociedad, son algunas de las preguntas que Goffman se hace a lo largo de su obra.

Estigma está compuesta por cinco ensayos que engloban sus principales unidades de análisis: *Estigma e identidad social*, en el que el sociólogo nos comparte las bases teóricas en que fomentará su análisis y establece el

punto de partida para establecer las variables involucradas en el proceso de construcción de la identidad. El segundo es Control de la información e identidad social, en el que se abordan los procesos psicológicos y sociales involucrados en la concepción que tienen los sujetos sobre el estigma y las características informativas de este. El tercero, Alineación grupal e identidad del yo, aborda la dinámica en que los grupos (exogrupo y endogrupo) interactúan con el sujeto para formar su identidad. Los últimos dos, de menor extensión *El yo y el otro*, y, *Las divergencias y la desviación*, donde se describen las conclusiones a las que llega Goffman sobre el panorama global que atraviesan los sujetos estigmatizados y cuál es su respuesta al contexto en el que se encuentran.

En el universal relato literario de Mary Shelley, el Dr. Víctor Frankenstein elabora una criatura deforme y monstruosa que aterra a los demás por su apariencia grotesca y rasgos terroríficos. Cuando el extraño ser escapa del dominio de su amo y creador, se interna en el pueblo para recibir como respuesta de la interacción con los demás el rechazo absoluto y aborrecimiento unánime ante sus signos bestiales y su apariencia que contrastaba con cualquier epítome de belleza o estándar estético de la época (Goffman, 2009, citado en Álvarez, 2023).

Abrumado por el golpe recibido al observar el desdén y repudio de los demás, opta por esconderse y aislarse. Durante este período, tiene el tiempo para reflexionar sobre su existencia, sus orígenes y enumera todos los rasgos que lo hacen ser diferente a los demás. Motivado por una fuerza vengativa que lo lleva a rebelarse contra su creador, lo busca para exigir respuestas. En sus palabras, la teoría del etiquetado de Goffman puede usarse para explicar el proceso de estigmatización de *Monster* que conduce a la internalización de su etiqueta monstruosa y su desviación. La desafortunada caída de un ser inocente debido a prejuicios puede arrojar luz sobre el impacto que tienen las normas sociales en lo que se considera normal y aceptable, y las consecuencias que pueden traer a las personas estigmatizadas (Goffman, 2009, citado en Álvarez, 2023).

En el fondo, el dilema que pasa a regir toda la conducta y autorreflexión de Frankenstein es ¿Por qué se le creó con características totalmente diferentes a los seres con quienes se supone debe convivir? ¿Qué finalidad racional y lógica tiene el hecho de estar provisto de una apariencia que tiene como único resultado causar repulsión a la sociedad y, por lo tanto, ser rechazado por todos? ¿O solamente se trata de una clase de broma

macabra ideada por su creador? Y de ser así, ¿Está condenado a una vida de oprobio y humillación o existe alguna alternativa en la que se le permita ser alguien?

Durante todo el libro, Goffman se posiciona como el científico clásico que provisto de un microscopio se abalanza en la tarea de describir las evidencias que aparecen bajo sus diferentes lentes de análisis para ayudarnos a conocer qué procesos sociológicos y psicológicos están a la base de la construcción de la identidad de los individuos marcados por un estigma; y como ellos mismos –y nosotros, la sociedad–, interactuamos en la dinámica de la cotidianidad social.

Después de finalizar la lectura del ensayo, Estigma se muestra en su totalidad como el producto de un ejercicio de descomposición de la compleja dinámica entre los diversos factores sociales y psicológicos que componen dicho proceso de construcción y las marcas culturales y contextuales que se imponen a las personas que poseen alguna característica física, cultural, de personalidad o carácter que los diferencian de los demás.

El ensayo de Estigma, después de su prólogo, en el que se nos expone la finalidad de sus reflexiones y ejercicio teórico para dilucidar la información que entregamos a los demás sobre nosotros mismos, nos comparte el testimonio de una chica que se encuentra en la búsqueda desesperada de consuelo debido a que está pensando en suicidarse debido a que, por “haber hecho algo en otro mundo antes de nacer” o “como castigo por los pecados de su padre”, nació sin nariz. En la carta, la chica manifiesta las consecuencias sociales que le ha provocado la ausencia nasal. Goffman se muestra interesado en que desde un inicio conozcamos el impacto que puede tener el estigma en la vida de la persona (Goffman, 1963).

¿Vale la pena vivir una vida estigmatizada? La pregunta es demasiado superficial para quedarse en un análisis en una sola dirección y el ensayo nos plantea la necesidad de ir más allá del impacto negativo que tiene el estigma en la calidad de vida de las personas. ¿Qué tan cierto es que nosotros somos los dueños de nuestro destino, si ni siquiera podemos construir nuestra identidad bajo nuestros propios términos? La construcción de la identidad es un pilar fundamental que trasciende todo el ensayo de Estigma, dilucidando los componentes de esta construcción que se ampara en la información que recibimos de los otros sobre nosotros mismos y las adecuaciones que realizamos de nuestro autoconcepto con esta respuesta cruda de los demás.

Y la pregunta que no puede evadirse: ¿Somos lo que decimos ser o lo que los demás dicen que somos? Goffman nos dice que, en el mejor de los casos, somos una composición dinámica de ambas. Así es como la persona con ceguera puede concebirse a sí mismo como un individuo inteligente, capaz y con múltiples competencias, pero en el momento en que, al llegar a un banco, a un establecimiento público o incluso a un hospital, se le haga pasar a una fila especial para que tenga un acceso más fácil a la atención, volverá a contemplarse como ciego.

Goffman nos señala el concepto de identidad social virtual e identidad social real, que nos sirven como hilo conductor para comprender el dinamismo antes mencionado en el que la identidad del sujeto se conforma por medio de los atributos que los demás nos asignan y que nos lleva a ser catalogados y encasillados en cierta categoría. Se realiza la aclaración importante que el atributo (estigma al revestirlo de la funcionalidad de clasificación) no es ni bueno ni malo, su carácter peyorativo e ignominioso depende llanamente del producto de la clasificación social a la que sea adjudicado el individuo.

Si la finalidad de Estigma, es darnos una visión clara de la construcción de la identidad del sujeto estigmatizado, es esencial señalar los conceptos del *desacreditable* y el *desacreditado*, para posicionarnos en el escenario que atraviesa el individuo al momento de concebirse como persona que será juzgada, tarde o temprano por su estigma. El grado de *Self-awareness* tiene mucho peso al momento de acercarnos al ejercicio que realiza el sujeto estigmatizado, al que Goffman brinda un rol esencial en esta instancia primigenia de la interacción social.

Hay dos frases universales que todos hemos escuchado en algún momento de nuestras vidas, generalmente con la finalidad de señalar la importancia y el aspecto excepcional que tienen las diferencias estructurales en los individuos: “La clave para poder llevarse bien con los demás es simplemente, ser uno mismo” y la cruda y aún más aplastante “Eres una persona única en el mundo”. Acerca de esto, Goffman nos da una visión de la interacción social diferente: nadie quiere conocernos como realmente somos. Al menos no en primera instancia, ya que estamos programados socialmente para elaborar un bosquejo rápido y casi inmediato de cada persona con la que debemos interactuar o tenemos la posibilidad de hacerlo.

Al ser individuos que buscamos respuestas constantemente, el otro siempre será visto como un enigma a resolver, cuya respuesta nos sentiremos

tentados a encontrarla en la información proveniente del estigma asociado a esa persona o de rasgos característicos que nos conduzcan por la vía más rápida a esa respuesta buscada. Este ejercicio de “juicio moral de validez” que realiza la sociedad tiende a modificar también otro constructo importante en la forma en que el individuo convive con el estigma: la aceptación de su condición de diferente.

Un concepto importante para revisar en el ensayo de Goffman y que trasciende por lo universal de la idea, pero además por el peso aplastante que tiene sobre las personas, es el de “la carrera moral” que atravesamos durante nuestra vida (Molina, 2022, 2024). En el caso de personas con estigmas establecidos y específicos, esta carrera pierde parte de la flexibilidad y naturaleza cambiante que la caracteriza, al imponerse un rasgo que los acompañará durante toda la carrera y a la que el individuo tendrá que revestirla de una elasticidad aún más compleja, como lo haría un prestidigitador manipulando una varita mágica, debe apropiarse del estigma adquirido producto de sus rasgos de identificación social para demostrar que es una persona con diferentes características únicas y no solo el rasgo que origina su estigma, llegando incluso a representar a todo su grupo, debido a su éxito o fracaso en diversos ámbitos.

Sobre el grupo, este tendrá un rol importante en este proceso de interacción al llegar a estadios cruciales de la ya mencionada carrera moral del individuo. Goffman hace la diferenciación entre el papel que tendrán el exogrupo y el endogrupo, siendo también diferente el impacto que tendrá en las distintas esferas de identidad del sujeto. El exogrupo modificará su rol en tanto su visibilidad y posición política y el endogrupo tendrá una relevancia de carácter psiquiátrico de su identidad.

Después de definir integralmente qué se concibe socialmente como una persona estigmatizada y los diferentes procesos de reconocimiento por parte de la sociedad y auto reconocimiento por parte del individuo, Goffman nos hace un recorrido por las diferentes consecuencias y alteraciones que padece la interacción social al verse una persona estigmatizada en la ecuación. En la mayoría de las ocasiones revestida de artificialidad y con un claro sesgo de atribución que muestra el producto de la dinámica antes mencionada.

Realizando el símil con la epopeya de Frankenstein, el sujeto estigmatizado, al ser consciente de la discrepancia que existe con los demás, puede llegar

a sentir el peso del rechazo y la marginación total: la ausencia de una pierna, de un brazo, de la nariz; la incapacidad para observar a la cara a un interlocutor que se interese por él, la falta de respuesta de una persona con sordera al ser llamado por su nombre, nunca serán vistas como características atractivas, agradables o que incrementen el carisma de la persona, a menos que exista un proceso de aceptación real de la diversidad y humanización del sujeto estigmatizado. Si esto no sucede, el aislamiento y la “huida” de la sociedad será una respuesta común, lógica y en la mayoría de las ocasiones, esperada de parte de la persona estigmatizada (Goffman, 1963, 2009; Álvarez, 2023).

Los “sabios”, como Goffman denomina a estas personas, tienen la capacidad de poder interactuar con los sujetos estigmatizados de forma genuina y honesta, incluyendo también la respuesta hacia las demandas que la sociedad impone a la interacción con dicho grupo de personas. Son estos rasgos, parte de la clave para una interacción social saludable. La educación y el conocimiento del proceso del estigma es necesario para cumplir este propósito. No hay que temer ni aborrecer a los “Frankenstein modernos”; al conocerlos a profundidad, podremos darnos cuenta que detrás de los rasgos característicos que los diferencian de los demás, hay más características que pueden unirnos o no; pero en esta búsqueda y apertura a la diferencia es que debe hacer hincapié la interacción (Goffman, 1963 2009; Álvarez, 2023).

A manera de conclusión, la diversidad cultural, entre otros fenómenos, hace aún más patente –y clara– la necesidad de una modificación de la interacción con las personas estigmatizadas que permita alcanzar el objetivo de desaparecer el estigma en la sociedad, esto demanda al menos de una reflexión profunda sobre las valoraciones que el estigma posee, y el impacto que tiene en la vida cotidiana de los seres humanos.

En la época en que Goffman escribió sus ensayos y en la actual, continúa siendo una entelequia que el ser humano interactúe de forma simétrica, homogénea y análoga con todos los individuos con los que comparte espacios sociales, y peor aún, que espere esa misma simetría de quienes le rodean, pero, este tipo de trabajos (de recopilación teórica) nos permiten tener un conocimiento más amplio y profundo acerca del estigma. Conocer en qué consiste la diversidad, la interculturalidad y cuáles son sus manifestaciones sociales, es en sí misma una reflexión que tiene el potencial de convertirse en una herramienta valiosa para ser dueños de

una interacción saludable. La lectura de *Estigma. La Identidad Deteriorada*, de Erving Goffman, puede aportar un valor innegable a esta meta, es, después de más de 60 años de su publicación, una lectura valiosa tanto para estudiantes y profesionales en las ciencias sociales y de la salud.

Referencias

- Alvarez, S. (2023). The Stigmatization of Frankenstein's Monster. *Dawson English Journal*. <https://www.dawsonenglishjournal.ca/article/the-stigmatization-of-frankensteins-monster/>
- Goffman, E. (1959). *The Representation of Self in Everyday Life*. Anchor.
- Goffman, E. (1963). *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*. Touchstone Book.
- Goffman, E. (1968). *Asylums, Essays on the Social Situation of Mental Patients and other Inmates*. Penguin Books.
- Jacobsen, M. y Kristiansen, S. (2020). Introduktion: Samfunder som samhandling - Ervin Goffmans sociologiske essays i udvalg. En Goffman, E. (2020). *Social samhandling og mikrosociologi. En tekstsamling* (pp. 9-36). Hans Reitzels Forlag.
- Rehbinder, M. (1977). Internationale Bibliographie der rechtssoziologischen Literatur. En *De Gruyter eBooks*. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783112312377>